

Que la palabra de Dios os dé placer no sólo en vuestros oídos sino también en vuestros corazones; no sólo en vuestros corazones sino también en vuestras vidas» (360B, Dolbeau 25). He aquí la bandera de un predicador cristiano nato que reconoce su oficio de pregonero para animar a su audiencia a escuchar no meras palabras humanas sino aquella Palabra que en su humildad y misericordia se hizo carne haciendo posible que la encarnen todos a su vez en sus vidas.

A. de Silva

Philippe ESCOLAN, *Monachisme et Église. Le monachisme syrien du IV^e au VII^e siècle: un monachisme charismatique*, Beauchesne («Théologie Historique», 109), Paris 1999, pp. 410.

El monacato sirio tiene unas características que lo singularizan si lo comparamos con otras manifestaciones del fenómeno monástico, tanto en Oriente, como en Occidente. Y es mérito del autor haber sabido poner de relieve esa diferencia. En una primera aproximación se detectan en este modo de vivir la vida ascética dos factores importantes: la reclusión y el estilismo. Pero al lado de estas manifestaciones existen otras en los monjes sirios, que tienen de común una cierta violencia, tanto hacia ellos mismos, como hacia los demás. Este último punto se puede explicar, según el autor, «par l'âpreté des conflits ecclésiastiques en cette région... L'analyse des sources —Jean d'Éphèse par exemple— montre bien que ce sont largement les moines qui sont à l'origine de ces troubles» (p. 1).

La obra se distribuye en una introducción y nueve capítulos, cuyos títulos son los siguientes: La herencia del primer ascetismo sirio (1°); Las herejías (2°); El mesalianismo (3°); El compromiso en la vida monástica (4°); La financiación del monacato: la clientela monástica (5°); Los monjes y la sociedad laica: evangelización y predicación (6°); La ordenación de los monjes y el sacerdocio mo-

nástico (7°); La influencia de los monjes sobre el episcopado (8°); Los monjes en los conflictos eclesiásticos (9°). Termina con una conclusión, una bibliografía y dos índices: uno de nombres de personas y otro de lugares.

El autor sitúa los antecedentes del primitivo cristianismo sirio siguiendo a G. Theissen, que lo sintetiza en su carácter itinerante, en la predicación y en la curación. Este modelo de cristianismo se basa en la *Didaché* y en los *Hechos de Tomás*. Convendrá tener en cuenta también los elementos judeo-cristianos, que subsistirán a lo largo del siglo IV, y que explica la fimeza de Afraates y Efrén polemizando contra los judíos. A todo ellos hay que añadir la espera escatológica, que ocupará un lugar importante en la vida de la Iglesia, y que dará origen a posiciones milenaristas y encratistas. Estas últimas propiciarán un ascetismo vivido por los llamados «hijos del pacto» (*Bnay Qyama*), cuya influencia será considerable en el desarrollo de la Iglesia siria.

Nos parece interesante destacar la exposición que se hace del movimiento mesaliano como una tendencia interna, aunque desviada, del monacato sirio. En el núcleo de este movimiento heterodoxo prima la liberación del hombre de la inhabitación de Satán, ocurrida por la pérdida del Espíritu Santo en los orígenes de la humanidad. Para los mesalianos, la salvación, la recepción del Espíritu implica la expulsión de Satanás del hombre. Para llegar a ese resultado utilizan técnicas ascéticas específicas, entre las que destaca el llamado «bautismo del Espíritu» o «bautismo de fuego». Entre otras cosas curiosas de estos monjes desviados figura su rechazo del trabajo como algo «malo», según nos testimonio Teodoreto de Ciro. Sostiene también el autor que la «oración continuada» es otra característica de los monjes mesalianos. Permítasenos disentir de tal afirmación, pues como es bien sabido este tipo de oración es practicada ya en esta época por los monjes ortodoxos, como fueron los

hesycastas, y fue divulgada en Occidente por Juan Casiano.

También han despertado nuestro interés los capítulos 7º y 8º. En ellos aparece con claridad que el acceso de los monjes al sacerdocio va a favorecer su influencia o el dominio sobre el episcopado sirio. Este hecho puede explicar, en parte, la gravedad de los conflictos eclesiásticos. La ocupación de sedes episcopales por los monjes es una práctica antigua en Siria. Existe también una modalidad especial, que son los obispos itinerantes, aunque se va imponiendo paulatinamente la estabilidad episcopal de acuerdo con el ordenamiento canónico. Para el autor el «chorepiscopo» representa una dificultad a la hora de buscar una explicación de la misión que desempeña.

Sobre Simeón Estilita el joven se hacen algunas valoraciones, que no parecen deducirse, en buena lógica, de los hechos de su vida. Veamos un caso concreto. Simeón era asediado por los peregrinos, que le pedían poder asistir a una Eucaristía celebrada por él. Lo mismo le sucedía a sus discípulos, que deseaban asistir a una liturgia verdaderamente ortodoxa. Entonces comenta el autor: «Or qui pouvait mieux que Syméon être le garant de l'orthodoxie de la cérémonie! C'est la personnalité du célébrant qui, dans ce cas, permet d'affirmer la validité du sacrement. Là encore le charisme de la sainteté prend le dessus sur le principe de l'objectivité sacramentelle» (p. 274). Esta conclusión resulta algo extrapolada y precisaría una mayor matización, sin necesidad de recurrir a presentar un caso de confrontación sobre la validez de un sacramento, que no ha sido cuestionado en cuanto tal.

En síntesis, se puede decir que esta obra representa una aproximación al conocimiento del monacato sirio durante unos siglos en los que se produce una expansión del mismo, tanto en territorios del Imperio Bizantino, como en los de Persia.

D. Ramos-Lissón

EUSEBIO DE CESAREA. *Historia eclesiástica*, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC, 349 y 350) 2 vols., texto, versión española, introducción y notas de A. Velasco-Delgado, 2ª ed., Madrid 1997, 690 pp.

Agotada ya hace años la primera edición de esta excelente obra, saludamos con aplauso esta segunda revisada. El P. Argimiro Velasco nos presenta en el prólogo cuales son los criterios que ha tenido en cuenta en esta última edición: «corregir lo que debía enmendarse, eliminar lo caducado y añadir las novedades, sobre todo bibliográficas, que pusieran al día, en lo posible, la adecuada interpretación del texto, en la línea de lo buscado y —a juzgar por la acogida de la crítica— conseguido en la primera edición» (p. 11*).

Como es bien sabido, la presente obra ha sido estructurada en dos volúmenes, pero con la paginación continuada. En la introducción el P. Velasco hace un perfil biográfico de Eusebio de Cesarea y un estudio pormenorizado de los aspectos formales de la *Historia eclesiástica* eusebiana. Un elenco de abreviaturas y una selecta bibliografía completan la introducción. Al final de la obra se ofrecen al lector unos selectos índices: de citas y alusiones escriturísticas, de nombres propios, de materias, de autores y obras citados o aludidos por Eusebio, de autores citados en las notas, y de palabras griegas.

De las muchas cosas buenas que encontramos en esta edición tal vez se podrían destacar las notas, que son eruditísimas y pertinentes al texto, de modo que ayudan tanto al lector ocasional no especializado, como al conocedor de la ciencia patristica. Un ejemplo de lo que decimos se puede encontrar en la p. 50, nota 171. En el texto eusebiano se reproduce el famoso testimonio de Flavio Josefo sobre Jesús (HE, I, 11, 7-8). El comentario del P. Velasco nos ofrece una buena síntesis de las tres tendencias hermenéuticas de los estudiosos sobre este punto: 1) Que el pasaje íntegro reproducido es auténtico (Burkitt y Harnack [1913]).